

REGISTROS Y POSIBILIDADES DEL CENTRO INTERNO EN LA ASCESIS



Imagen Daniel Zimmerman

**Dario Ergas,
Parque de Estudios y Reflexión Punta de Vacas
Octubre 2024**

ÍNDICE

Interés

Hipótesis

Síntesis

Resumen

I) Resistencias o indicadores en mi camino de ascesis

- 1) Confusión de la experiencia de Unidad con creencias del paisaje de formación.
- 2) La externalización de la experiencia trascendente
- 3) La improvisación
- 4) Irrupción de contradicciones y resentimientos biográficos y culturales.
- 5) Las certezas y los desvíos de la acción inspirada

II) El registro de “centro interno”

- 1) El centro interno nombrado como “ser”
- 2) El centro interno nombrado como “propósito”
- 3) El centro interno nombrado como “unidad”
- 4) El centro interno nombrado como “sentido”

III) El centro interno como evidencia de lo trascendente

- 1) La trascendencia como experiencia subjetiva
- 2) El otro como experiencia subjetiva e intersubjetiva
- 3) La trascendencia como experiencia intersubjetiva.

Bibliografía consultada

REGISTROS Y POSIBILIDADES DEL CENTRO INTERNO EN LA ASCESIS

Interés

Esta producción tiene el interés de describir diferentes momentos de mi trabajo de ascesis y reflexionar sobre el surgimiento, desarrollo y fortalecimiento de un centro interno.

Los trabajos de ascesis, es decir, el acceso a los espacios profundos, me enfrentan a diferentes resistencias que dificultan esa entrada. En algún momento esa dificultad se resuelve y la mirada interna aumenta en profundidad, se aquieta y se dispone a captar nuevas insinuaciones del mundo de lo trascendente. Este proceso ha dado lugar al reconocimiento de un centro interno o un observador interno. La pregunta es sobre la posibilidad de fortalecer esta experiencia.

Hipótesis

Las hipótesis que están en el trasfondo de este desarrollo son:

- Los diferentes momentos de proceso de los trabajos hacia lo profundo o hacia lo trascendente, puedo reconocerlos por las resistencias que se presentan en el intento de silenciar la mente. Además, están presentes no sólo durante la práctica, también en la vida cotidiana.
- La superación de una resistencia la puedo comprobar, por la mayor profundidad que alcanza la mirada durante la práctica, por la mayor energía para la conciencia de sí en la vida cotidiana, y por las inspiraciones que se traducen en acciones que hacen crecer la unidad interna.
- El surgimiento y reconocimiento de un centro interno, es una consecuencia de los trabajos de suspensión del yo y de conciencia de sí, y es posible su desarrollo y fortalecimiento.

Síntesis

Esta producción da cuenta del registro de un centro interno que reconozco como consecuencia de los trabajos de Ascesis. Se estudian las resistencias encontradas, y se va rodeando la descripción del "centro interno". Los registros del centro interno, dejan evidencia de lo trascendente, pero se formula la pregunta de si esta experiencia es puramente subjetiva o también se trata de una experiencia intersubjetiva.

Resumen

Estudiando las resistencias en mi ascesis detecté los siguientes momentos de proceso:

- 1) Confusión entre la experiencia de lo trascendente mostrada durante el proceso de la disciplina y las creencias religiosas del paisaje de formación.
- 2) La externalización, es decir, confundir las traducciones de la experiencia, con la experiencia en sí y atribuir a esas traducciones la capacidad de producir la experiencia trascendente.
- 3) La improvisación, es decir, en un estado de conciencia de sí, con disponibilidad energética, y viviendo desde un centro calmo e interno, soy tomado por la angustia e improviso distintas actividades, que me van alejando de aquel estado de quietud lúcida.
- 4) Irrupción de resentimientos que creía haber superado; concluí que pudieran tener características que van más allá de la biografía personal y están revelando creencias o mitos culturales arraigados en el paisaje de formación.
- 5) En el estado de conciencia inspirada y en relación a un propósito o una búsqueda, irrumpe la "certeza" de lo que debo hacer. Si bien la certeza es indicador del desplazamiento del yo y del contacto con lo profundo, la traducción de ese contacto arrastra contenidos del paisaje de formación, que deben ser depurados y cotejados con otros, antes de realizar efectivamente la acción que insinúa la inspiración.

Cada momento de proceso o cada resistencia superada fue mostrando la presencia de un “centro interno”, un observador o una mirada desde la calma. Se describe la experiencia de “centro interno” que a veces nombro como “ser”, a veces como “propósito”, a veces como “unidad”, a veces como “sentido”.

Por último, se reflexiona sobre la experiencia del centro interno como presencia de lo trascendente. La pregunta es si se trata de una experiencia puramente subjetiva o también de una experiencia intersubjetiva. Al descubrir la intersubjetividad en el registro de la acción con otros y hacia otros, observamos que la experiencia del centro interno, del centro de unidad interna, del observador interno, de la mirada interna, se fortalece en un tipo de acción válida que además colabora con el proyecto de la evolución del ser humano, de la humanidad futura.

Entonces en el intento de silenciar la mente y tomar contacto con lo Profundo, ha surgido un registro de centro interno, un estado de la conciencia de sí en que se experimenta a un observador y un modo de actuar que se orienta a fortalecer ese centro de unidad. Estas acciones colaboran con otros para construir peldaños evolutivos para el ser humano, y ello resuena con el centro trascendente que vive en mí.

I) RESISTENCIAS O INDICADORES EN MI CAMINO DE ASCESIS.

Las resistencias que se tratarán aquí son: 1) Confusión de la experiencia de Unidad con creencias del paisaje de formación. 2) La externalización de la experiencia trascendente. 3) La improvisación. 4) Irrupción de contradicciones y resentimientos biográficos y culturales. 5) Las certezas y los desvíos de la acción inspirada

1) Confusión de la experiencia de Unidad con creencias del paisaje de formación

Cuando terminé la Disciplina Material, el año 2009, la experiencia más relevante fue la experiencia de unidad. Todo es lo mismo, todo está hecho de la misma sustancia, Todo es Uno. La experiencia de lo Uno fue revelada durante y en momentos posteriores a la tercera cuaterna llamada “resurrección y ascenso”. Durante un tiempo me pareció vivir en esta nueva realidad. Lo curioso que cuando uno vive una experiencia totalizadora, la vive como algo natural, y no como extraordinaria. El valor de “extraordinaria” lo adquiere una vez que salgo de ella.

Ya vuelto a la normalidad cotidiana entré en una confusión: ¿Es posible que esta vivencia extraordinaria sea sólo una traducción de mi paisaje cultural, cuya creencia fundamental es que “Dios es Uno”?

Todo es Uno y Dios es Uno son formulaciones bastante parecidas. ¿Acaso toda la Disciplina me devolvía al judaísmo del cual ya me rebelé hacía años? Y junto a esto me surgió otro problema: cómo es posible que, si Todo es Uno, experimento habitualmente una dialéctica, una confrontación interna, una lucha del bien y del mal, o la oposición de posturas y bandos. ¿Cómo se produce esta caída de la experiencia de la unidad hacia la dialéctica, la dualidad y la contradicción interna?

Estas fueron mis primeras preguntas y dieron origen a la producción “Investigación sobre la conciencia moral”¹. La moral inculcada por el paisaje de formación² introduce en el comportamiento las categorías del bien y el mal; estas categorías son culturales y no se corresponden necesariamente a una experiencia interna, sino a una moral externa que intenta imponer una conducta y por tanto una moral violenta. Una moral de este tipo aleja la experiencia trascendente y nos arrastra hacia el sinsentido. Creemos que el sentido es perseguir el bien y alejarnos del mal, pero esta formulación no tiene que ver con ninguna experiencia, sino con la imposición de conductas.

No puede haber una acción moral si no hay verdadera libertad para decidir y nuestra conciencia está muy presionada por factores externos e internos. La libertad resulta una palabra vacía si no la

¹ “Investigación sobre la conciencia moral (diciembre 2010)”: caracterizada como “momento de libertad” de la conciencia, en que las decisiones existenciales (o vitales), se toman desde un momento de libertad interior, hacia el crecimiento de esa libertad. Esta dirección es lo que otorga valor a la acción. Se analiza el encadenamiento de la conciencia al actuar por otras motivaciones. Se describe cómo el “momento de libertad” se configura por máxima compulsión (presión límite de intereses y temores), por situación de fracaso (evidencia de la ilusión de mis creencias, deseos y búsquedas), por presencia de la finitud (mi muerte se vuelve certitud) y por conciencia del otro (el otro está en mí, frente a mí e independiente de mí). Siendo este último caso, la conciencia del otro, en que la estructura de conciencia moral se configura intencionalmente.

www.parquepuntadevacas.net/Producciones/Dario_Ergas/Investigacion_sobre_la_conciencia_moral.pdf

² Recordemos que el paisaje de formación, es la perspectiva que se va construyendo en base a las experiencias vividas desde el nacimiento por la interacción con el medio inmediato y la época que me toca vivir. El paisaje de formación actúa como el conjunto de creencias y valoraciones en las que vivo y comparto con mi generación.

encuentro en la experiencia. La reflexión fue buscar en la experiencia de la propia vida momentos de libertad interna. Y los encontré en situaciones límites de la vida, cuando se me acercó la muerte propia o la de mis seres queridos, o tuve que tomar decisiones que comprometían la dirección de mi vida (emparejarme, separaciones, renunciaciones, compromisos, rupturas). Allí en las situaciones límites a veces irrumpía un momento de libertad y podía tomar una decisión vital.

Entonces tuve la comprensión que la acción moral no tenía que ver con lo bueno o lo malo, sino con la búsqueda, encuentro y recuperación de la experiencia de liberación interior. Toda acción que se experimenta como ganancia de libertad interna, era una acción moral (tenía valor, era válida), y hacía crecer la sensación de sentido. La libertad interna y la unidad interna se me aparecieron como experiencias similares, ambas se registraban como profunda integración.

Entonces tuve la comprensión o la experiencia de que la acción moral es aquella que se decide en un momento de libertad de la conciencia, y su consecuencia es el retorno o el crecimiento de ese momento de libertad; la acción me devuelve a un centro de unidad y libertad.

Esta comprensión me produjo una intriga: ¿Cómo nació en la evolución humana la conciencia moral y la experiencia de unidad? ¿Quién fue el primero en hablar de esto, que tengamos referencias históricas? Necesitaba comprender mi paisaje de formación, la cultura judía, el origen del monoteísmo, y que tenía que ver toda esa religión y mitología con la experiencia que había vivido en la Disciplina: todo es uno, todo es lo mismo, o está hecho de lo mismo. ¿Acaso había tenido una experiencia original similar a la que dio nacimiento a esa cultura? ¿Y si así fuera cómo se llega desde esa experiencia original, de ese contacto directo con la trascendencia, al fanatismo y a la discriminación?

Y entonces descubrí que el judaísmo religioso de hoy, no había empezado en Egipto con Moisés el 1.200 a.e., sino en Babilonia con el cautiverio judío y la influencia de Zarathustra³ el 600 a.e.

Si la experiencia que había vivido durante la Disciplina Material, se correspondía con una experiencia originaria, propia de los inicios de las religiones, ¿cómo habría ocurrido la experiencia de Zarathustra? Zarathustra escucha en su alma el llanto de los animales y el clamor de los seres humanos que están al borde de la extinción por la violencia y la escasez de alimentos. ¿Podría la comprensión de esta experiencia (el encuentro con la Sabiduría en la profundidad de su conciencia, Ahura Mazda), acercarme a las experiencias judaicas de Abraham, Isaac y Moisés de “ver a Dios cara a cara”, y al significado de la oración del Shemá, “Escucha Israel, Dios es Uno”?

Este estudio me llevó a comprender cómo ocurre la confusión de una experiencia totalizadora de contacto con lo profundo, con una entidad externa a la mente. Las experiencias en cavernas o en el desierto se podían simular en cámaras de silencio en que se pierde la referencia del tacto y creer que lo que ocurre en la representación lo estamos percibiendo en un espacio perceptual.

³ “Unidad, Dualismo y Libertad en Zarathustra (octubre 2015)”³: se rastrea el origen histórico de la estructura de la conciencia moral, su traducción como dualismo en la lucha de la luz y la oscuridad, o la batalla del bien y el mal. Se analiza cómo la experiencia de unidad se traduce en un dualismo que, al externalizarse fuera del mundo interno, va provocando culpa y confrontación interior; para luego proponer una transferencia desde las raíces míticas culturales hacia un retorno a la unidad y libertad interior.

www.parquepuntadevacas.net/Producciones/Dario_Ergas/Unidad_Dualismo_Libertad_Zarathustra_Dario_Ergas.pdf

Esta investigación me enseñó un poco la diferencia entre una experiencia de contacto con lo profundo o significativa, con la traducción que la conciencia hace de esa experiencia. Y lo fácil que es confundir la experiencia con la traducción, terminando en fanatismos totalmente ajenos a la experiencia original.

2) La externalización de la experiencia trascendente

La externalización de la experiencia trascendente, o la confusión entre el contacto con lo sagrado y la traducción que hace mi conciencia de tal contacto, es un fenómeno bastante común.

Entonces hay experiencias de contacto con la profundidad de la conciencia que nos revelan otra realidad distinta a la cotidiana. Pero el contacto con lo sagrado en la profundidad de la conciencia, es *traducido y comprendido* con el filtro de mi realidad cotidiana, más precisamente, con el filtro del paisaje interno.

La “externalización” de esas experiencias de contacto con lo sagrado, se produce cuando creo que determinada imagen (traducción) de la conciencia, representa objetivamente lo sagrado.

Externalizar es confundir una experiencia de lo trascendente con la traducción que hace mi conciencia en representaciones, y luego considerar que esas representaciones son ellas mismas lo trascendente.

Lo primero es recalcar que las distintas traducciones del contacto con el mundo sagrado son posible porque tal mundo es accesible. Esto sucede a veces por azar y a veces de modo intencional por prácticas de tipo místico. Así que la búsqueda de silenciar la conciencia, de internalizar la mirada, para permitir la irrupción del mundo de lo profundo es de mucho sentido.

Pero ocurrido el contacto, lo conmovedor y significativo queda asociado a imágenes visuales, auditivas, cenestésicas o kinestésicas. Y en el siguiente momento para recrear o volver a la experiencia recurro a esas imágenes; no tengo otro modo ya que los significados del mundo sagrado quedaron asociados a esas imágenes de este mundo. Para recrear o volver al silencio profundo, me apoyo en esas imágenes y ellas van adquiriendo “carga”; por último, en el tercer momento creo que son esas imágenes las que producen la experiencia sagrada; y con ello finaliza el proceso de externalización. Este tercer paso hay que estudiarlo cuidadosamente ya que me ha sucedido reiteradamente. Esta reflexión dio origen al Estudio sobre la fe interna y su diferencia con la fe externa⁴.

Ejemplifico este fenómeno de externalización de la experiencia trascendente con algunas anécdotas:

El año 2007 durante las jornadas sobre la “Reconciliación como experiencia espiritual profunda”, en la experiencia de Fuerza que precedió a la inauguración de la Sala, experimenté una alegría inmensa, inexplicable, no tenía razón alguna para ello, más bien al contrario, estaba tenso, me sentía fuera de lugar entre tanta gente; y sin embargo fui tomado por una alegría conmovedora.

⁴ “Breve escrito sobre la fe interna (marzo 2017)”: se describe la *fe externa*, como la creencia de que la fuerza interior, no es propia, sino que proviene de un contenido de conciencia; la fe es entregada por un objeto o un ser que puede estar emplazado tanto en el espacio externo, como en el mundo interno. A diferencia de la *fe interna*, que es el registro cenestésico de la intención, con independencia del objeto (o ser) a la que dicha intención esté referida.
www.parquepuntadevacas.net/Producciones/Dario_Ergas/Sobre_La_Fe_Interna.pdf

Entonces, ocurrió el contacto (1); lo experimenté como una alegría conmovedora (2- traducción); por último como yo no tenía razón alguna para estar alegre, interpreté que esto no fue producido por mí, desde mi interioridad, sino que fue Silo quien lo proyectó en mí (3- externalización)⁵.

En el 2014 fui al desierto de Atacama muy cerca del Parque de Estudio y Reflexión del Desierto o Tamarugal. Mi guía del desierto, Víctor, me dejó en un camino de tierra desde donde pude internarme para pasar la noche en total soledad. Después de haber producido fuego con piritita y cuarzo y calentado mi cuerpo en la noche helada del desierto, despliego mi saco de dormir, y me acuesto mirando el cielo. Entonces una visión sublime de la cúpula celeste me une al universo. Entonces, ocurrió el contacto (1); la experiencia es estar protegido por el universo y que me encuentro en su centro (2- traducción); y ahora por las noches miro la vía láctea tratando de ser parte de esa inmensidad (3- externalización).

En 1992, me despierto bruscamente del sueño y sentado en la cama escucho la voz de Lala que había muerto hace algunos meses que me dice “conéctate con el sufrimiento humano”. Consejo que seguí y me fue sacando de la depresión en que estaba sumergido. Entonces, ocurrió el contacto con lo profundo durante el sueño (1); la experiencia es la voz de Lala que me da un consejo (2- traducción) y si afirmo que es Lala misma, la que volvió para ayudarme, comienza la externalización (3).

Creo que estos ejemplos son suficientes para ilustrar el proceso de externalización de la experiencia trascendente. La importancia que le veo es que una vez externalizada la experiencia trascendente, es decir atribuir a la traducción la capacidad de generar la experiencia, detengo la posibilidad de continuar el contacto con el mundo de lo profundo y sagrado.

3) La improvisación

En ciertos momentos, experimento un cierto centro interno, no como experiencia cenestésica de una presencia, sino más bien como un “vacío observante”. Sostener a ese observador no me es fácil y no es claro cuál es el hacer desde ese estado. La experiencia de centro, es un registro de la mirada interna, de fuerza y disponibilidad energética, pero el rumbo de la acción, no es claro. Es extraño porque no me reconozco en el yo habitual, sin embargo siento la presencia de la Fuerza, permanezco en un estado de inacción, pero con disponibilidad energética. Las representaciones que observo en ese estado, tienen mayor intensidad que lo habitual y están cargadas de “certeza”. La presencia de ese observador en mí, ese centro interno, desaparece apenas me identifico con cualquiera de las “certezas” y vuelvo a ser “yo”.

⁵ Esta anécdota continúa porque le comenté a Karen que me enseñara cómo se proyecta la Fuerza; había vivido la experiencia en carne propia y ya no me podían engañar o negar ese conocimiento. Meses después recibo una llamada de Pancho que Silo me invita un café cerca de su oficina. Silo me pregunta “¿cómo es eso de la proyección de la fuerza que experimentaste en las jornadas?”. Entonces le explico la experiencia y ahora tenía la certeza de la proyección de la Fuerza que “él” había hecho y quería aprender a hacerlo. Entonces Silo responde: “Siento decepcionarte, pero eso que experimentaste no lo produce yo”. Mi cara de incrédulo era obvia, entonces prosiguió. “Recuerdas los numerosos senderos del Parque en que paseamos o peregrinamos a los distintos monumentos, a la Sala, a la ermita, al monte sacro...caminamos por esos senderos y a la distancia ves que alguien viene en dirección contraria a la tuya, un antiguo amigo que hace tiempo no veías; la emoción crece mientras se acorta la distancia y cuando se cruzan, se saludan, abrazan, intercambian algunas palabras y un afecto crece al interior de cada uno. Se alejan y cada uno se va un poco mejor y más cargado emotivamente que antes de haberse encontrado. Avanzas unos pasos y te encuentras con otra amiga o amigo y el fenómeno se repite decenas de veces y se multiplica entre todos los que estamos allí y cada vez ese afecto, esa emoción va aumentando en cada uno. Y esa experiencia en algún momento se sincroniza y esa sincronía es lo que tu experimentaste. Lo que viviste no lo produce yo, lo producimos entre todos. Imagina lo que sucederá cuando seamos 100.000 en el Parque”.

En ese “vacío observante” por tanto, puedo ser tomado por alguna de esas representaciones que emergen con mucha carga, e irrumpe con fuerza la certeza de lo que “debo hacer” y debo hacerlo ¡ya! Al poco andar empiezan las dificultades, forzamientos y registros de violencia interna. La experiencia anterior de conciencia lúcida observante, origen de la acción, resulta una vivencia cada vez más lejana, luego un vago recuerdo y finalmente me pregunto si efectivamente lo viví, o fue un sueño. Aprender a permanecer en el vacío-observante, dejando pasar la compulsión, del “ahora sí que sí” del núcleo de ensueño compensatorio, es difícil. En esa quietud lúcida extraordinaria se cruza un pensamiento: estoy perdiendo el tiempo. Entonces me dejo arrastrar por la compulsión de la acción, “improviso”, y al poco andar, ya no puedo volver al estado de conciencia lúcida que ahora recuerdo como si lo hubiera soñado.

Pero en otras ocasiones llega una “señal” de la acción a seguir, una señal que no tiene el sabor a compulsión, tampoco de aceleramiento, tampoco de necesidad de jugarse para no dejar pasar la oportunidad o cualquier otra razón envuelta en ansiedad. Esa señal la reconozco por la conmoción que la acompaña, y por el sabor a *dirección* y no a “una meta” o “un objetivo”. Aun así, esta señal no llega pura, sino entremezclada con otras provenientes de mi paisaje de formación. Por lo tanto, la inspiración se traduce en representaciones que empujan acciones, a veces acompañadas de compulsión o urgencia, a veces acompañadas de conmoción y calma. Voy aprendiendo a resistir esa compulsión y depurar la representación hasta que la acción tenga el sabor de aquello que la impulsa, de sentido, de unidad. La acción que se destila luego de la reflexión sobre la inspiración que irrumpe, la experimento como una señal de lo profundo, “del plan”; una señal de qué hacer para continuar el trabajo evolutivo.

Esta señal, se traduce en decisiones, en un camino a seguir, compartido, no es un camino “propio”. La señal se traduce en acciones compartidas en que luego nunca estoy seguro si la inspiración fue propia o de algún otro.

4) Irrupción de contradicciones y resentimientos biográficos y culturales.

En el camino de la ascesis, mientras vamos soltando las aprensiones, el ruido de la conciencia, para llegar a un estado de suspensión del yo y profundizarlo, soltando todo aquello que se cuelga hacia la presencia, a veces ocurre que en momentos posteriores a dicha “entrada”, aparecen con fuerza resentimientos o conflictos que ya había trabajado y creía superados.

Trato de evadirlos como si esas intrusiones de dolor fueran un paso incorrecto, del que pronto saldré y olvidaré. Sin embargo, ese nudo de dolor, comienza a perturbar mi trabajo interno y mis relaciones con los demás. Hasta que me rindo y digo “Ok, estoy nuevamente ante esta contradicción que creí superada y parece que no”.

Entonces la tomo, y comienzo a hacerme cargo de ella: ¿cuál situación la detonó? ¿cuáles de mis ensueños son afectados por la frustración y no los podré cumplir?, ¿a quienes considero culpables?, y poco a poco esa contradicción encuentra un nuevo marco y una comprensión más amplia que la que tenía cuando creía haberla ya reconciliado.

Esto me ha pasado varias veces. En algún momento de esas caídas en resentimientos supuestamente “ya superados”, me pareció descubrir un núcleo común, un trasfondo que se repetía independientemente de que cambiaran los personajes y las circunstancias. Intuí un sentimiento de culpa y un temor al rechazo, en el trasfondo de todas estas irrupciones conflictivas

que concomitaban con las entradas a espacios inspirados. Sentimiento de culpa y temor al rechazo especialmente en el ámbito del amor.

¿Y si este nudo contradictorio que regurgita cada vez que intento entrar más profundamente hacia el “sí mismo”, correspondía a un nudo contradictorio cultural y no sólo de la biografía personal? Es decir, es propio del paisaje de formación, pero no sólo por las acciones de mi vida, sino por una forma cultural que determinó las acciones de mi vida. Me abordó la intuición que estos conflictos que se me aparecían repetitivamente a pesar de haberlos reconciliado en diferentes situaciones, no correspondían a nudos exclusivamente de mi biografía, sino tenían una profundidad mayor ya que eran parte de nudos de dolor de mi cultura en la que fui formado.

Este descubrimiento de que, aunque el conflicto fuera biográfico, su raíz estaba en el modo en que mi cultura de formación lo enfrenta y lo resuelve, me abrió un punto de vista más despersonalizado para comprender la resistencia que enfrentaba. Si es un problema cultural, me dije, es porque hay un mito viviendo en mí, proveniente de esa cultura de formación, el cual no está expuesto ante mis ojos.

Así pude abordar estos climas de trasfondo, estudiando los mitos culturales que daban cuenta de la culpa en los mitos hebreos, y la cultura patriarcal, en los mitos griegos.

Esto dio origen a una investigación sobre mitos apoyado en el trabajo de Silo “Mitos Raíces Universales”. Y en base a ellos se realizaron dos ensayos poéticos transferenciales que me ayudaron a una reconciliación no sólo personal, sino cultural.⁶

5) Las certezas y los desvíos de la acción inspirada

A medida que he ido trabajando la ascesis y reconocido la mirada observante, la mirada que observa desde la calma el yo, el movimiento y la aceleración, he diferenciado un nuevo modo de acción que llamo “actuar desde el propósito”. Es un actuar desde la conciencia inspirada en que los otros son cuidados o atendidos por mis acciones y ellas refuerzan ese estado de “propósito” o de reflexión del propósito. En esa conciencia inspirada, en que no tengo registro del yo habitual que se autoafirma, más bien una experiencia de comunicación, a veces comunión, con el otro o los otros, la acción se experimenta sin ningún tipo de forzamiento, sino confluyendo en una dirección, manifestando el propósito que la impulsa. No son las metas o los objetivos lo que la orientan desde un tiempo futuro externo, sino un impulso interior. Distingo este modo de actuar del ordinario en que tengo metas, planificaciones, calendarios y los resultados afirman al yo, o lo frustran.

⁶ “El retorno a la unidad en los mitos de Abraham y Deméter (marzo 2018)”: se postula que el núcleo raíz de las culturas, es el temor a la muerte personal y a la extinción del grupo o etnia de pertenencia; que ese núcleo se puede detectar en los mitos de cada cultura. Esos mitos orientan la acción de pueblos enteros y proponen un camino de trascendencia. Pero arrastran contenidos culturales desintegrados que dificultan la convergencia y la evolución. En esta época de mundialización, en que las culturas se mezclan y dialogan, es posible transferir y reconciliar las contradicciones que impiden volver a la experiencia original de contacto con lo sagrado. Se ensaya un relato en prosa poética para cada uno de estos dos mitos, develando su raíz sufriente y proponiendo una resolución transferencial para reestablecer la unidad perdida.

www.parquepuntadevacas.net/Producciones/Dario_Ergas/El_Reencuentro_de_la_Unidad_en_los_Mitos_de_Abraham_y_Demeter.pdf

Estas observaciones dieron lugar a tres escritos: *La mirada y su profundidad*, *Relaciones entre la conciencia inspirada y el sentido de la vida* y, *Un esquema de la acción*.⁷

En los intentos de ubicar la mirada en ese umbral calmo, disponiéndome a la inspiración, apoyado en la conciencia de sí, pero como pivote para la entrada en la conciencia inspirada, efectivamente, sosteniendo la calma, soltando las aprensiones y ensueños, en algún momento entro en la inspiración y tengo “la certeza” de lo que debo hacer. Si estoy en un tema de reconciliación, por ejemplo, sé que acción tengo que hacer para reconciliar la situación conflictiva. O si estoy escribiendo como ahora, sé que es lo que tengo que exponer y las palabras fluyen una tras otra relatando algo que a mí mismo me asombra. En situaciones que experimento muy difíciles o vitales (de vida o muerte), la conciencia suele inspirarse y tomar un camino que por vía racional jamás se me hubiera ocurrido.

Pero he aquí que a veces esas certezas no vienen puras, como si en esa traducción que hace la conciencia del contacto con lo profundo arrastrara otros contenidos de conciencia que le dan a la acción un tono compulsivo, y la experiencia no es de unidad, sino de rigidez, intolerancia, fanatismo, en suma, violencia interna. El registro de “certeza”, es señal de que se tocó una profundidad, se desplazó el yo y entré en la estructura de conciencia inspirada. Pero esa “certeza”, no significa que la acción que insinúa esa inspiración, sea efectivamente válida; porque puede estar teñida por contenidos de mi paisaje de formación que pulsa por plasmarse en el mundo a toda costa, es decir forzando y trasladando su contradicción.

Esto me obliga a una reflexión cada vez que tengo estas certezas; saber que “así son las cosas y no de otro modo”, es indicador de que irrumpió en mí el mundo de lo sagrado, pero su traducción, *las cosas que son así y no de otro modo*, puede estar teñida por situaciones no reconciliadas y las cosas no sean “tan así” como se me aparecen.

Si pongo en marcha las acciones insinuadas por esa irrupción de lo profundo, por esa inspiración, sin reflexión, lo más probable es que al pasar el tiempo el sabor que dejen no sea de crecimiento

⁷ “*La mirada y su profundidad* (septiembre 2019)”: se muestra a la mirada en su proceso de internalización, reconociendo tres momentos: 1) La identificación (yo soy sólo yo y mi soledad). 2) El balbuceo o pestañeo de la mirada interna (yo soy la mirada interna). 3) El registro cenestésico de la mirada interna (la mirada interna es). Este último punto da cuenta de la experiencia en que la mirada interna se experimenta como “independiente” de los mecanismos mentales. www.parquepuntadevacas.net/Producciones/Dario_Ergas/La_mirada_y_su_profundidad.pdf

“*Relaciones entre la conciencia inspirada y el sentido de la vida* (agosto 2021)”: se revisa la estructura de conciencia inspirada desde la experiencia personal y se la coteja con Psicología IV de Silo y con escritos de otros místicos. Se profundiza en la “disposición” a la inspiración, las “resistencias” al tránsito hacia la conciencia inspirada, y se la relaciona con el Mensaje de Silo. www.parquepuntadevacas.net/Producciones/Dario_Ergas/La_conciencia_inspirada_y_su_relacion_con_el_sentido_de_la_vida_rev1.pdf

“*Un posible esquema de la acción humana* (marzo 2022)”: se intenta traducir la Psicología de Silo y sus Contribuciones al pensamiento, en una teoría de la acción apoyada en la experiencia de ascesis. Muestra la acción humana como la traducción de un significado profundo y trascendente a la conciencia (al yo); este significado, a través de la intencionalidad de la conciencia, va traduciéndose, depurándose y progresivamente plasmándose en el mundo; en un circuito recursivo en que los modos de acción definidos como “contradictorio”, “unitivo”, “comprometido” y “de propósito”, van modificando los ensueños, la representación interna del tiempo y del espacio, y, las creencias y mitos culturales. www.parquepuntadevacas.net/Producciones/Dario_Ergas/Un_posible_esquema_de_la_accion_humana_2.pdf

interno, sino de desintegración. Desgraciadamente los residuos del paisaje de formación que se arrastraron junto con el mensaje del mundo trascendente, irán desviando la acción inspirada.

Pero tocar el mundo trascendente y recibir su señal, no es cuestión de todos los días, así que ese mensaje de lo profundo tiene que ser llevado al mundo, pero para ello requiero un tiempo de reflexión. La reflexión permite la depuración de esas insinuaciones del mundo de lo profundo, hasta rescatar la traducción “correcta”. Correcta, porque una vez realizada hace crecer el registro de unidad, fortalece a ese observante emplazado en su centro, y el registro es de sentido, de bondad, aumenta la calma y no la ansiedad. Lo contrario es el aumento de la violencia interna.

Ilustremos esto con alguna situación conflictiva en algún ámbito de mi situación actual. Me siento paralizado, angustiado, no sé qué hacer, todo en lo que he creído y luchado se desmorona, se forman bandos, los cercanos se separan, y nos envuelve la discordia. No sé qué hacer, no hay salida, ¿me resigno? Entonces, ¡pido al fondo de mi alma!, un clamor surge de la necesidad, no sólo se quiebra mi mundo, yo mismo me estoy rompiendo por dentro, entonces desde mi interior surge una respuesta, “sé lo que tengo que hacer”. Pero he aquí que eso que tengo que hacer arrastra el resentimiento con algunos actores de ese ámbito y lo que tengo que hacer, tiene un trasfondo de “ahora verán quién tiene razón”, un revanchismo se cuela en la implementación de lo que tengo que hacer. Si esto no es detectado antes de poner la acción en marcha, ese revanchismo irá lentamente desviando la acción del propósito que le dio origen. Si es detectado, podré reorientar la acción hacia el propósito, centrándola, cada vez que experimento el desvío.

Hay un tema demasiado importante en lo referido a la reflexión sobre la acción. Cuando tenemos esas “certezas”, tienen tal fuerza y tal carga, que muchas veces tiñen también la reflexión. Entonces no estamos depurando realmente la acción distinguiendo la inspiración, el mensaje de lo profundo, de los arrastres del paisaje de formación; sino que estamos simplemente justificando lo que vamos hacer. El intercambio con otros es imprescindible en mi ascesis, en nuestra ascesis me atrevería a decir. El intercambio y el cotejo nos hace crecer como conjunto y nos evita pérdidas de tiempo en errores que pudiéramos cometer y luego debemos desandar.

II) EL REGISTRO DE “CENTRO INTERNO”

Quizás lo más importante del trabajo de ascesis de estos años, es reconocer “algo” adentro mío que experimento distinto al registro del yo pegado a la piel, o del yo identificado con el mundo y el suceder. Este registro cenestésico de “algo” que no reconozco como propio pero que habita en mí, tiene consecuencias, ya que va modificando mis creencias sobre la muerte. Esa sensación de un observador que se experimenta con cierta “independencia” del yo, o dicho más suavemente, a cierta distancia del yo habitual, está acompañado por sensaciones del tiempo más quietas, que dan la intuición de continuidad o trascendencia. El reconocimiento de una mirada interna que observa desde la calma, deviene en un centro interno, un centro de gravedad, ya que mis acciones son evaluadas o adquieren valor, en la medida que hacen crecer o me acercan a ese “centro de unidad”. Así nace una nueva referencia en el interior de mí mismo, para decidir sobre qué hacer con la vida. Las acciones que me acercan o hacen crecer la experiencia de centro interno, el estado de “vacío observante”, la sensación de “unidad”, son las acciones válidas o unitivas.

Sin embargo, esta experiencia de centro, de “algo”, de un observador interno que se experimenta independiente del yo, cohabita con el yo identificado con mi “paisaje de formación”. El paisaje de formación, no es una memoria pasiva, sino memoria actuante; conductas que fueron grabadas

para responder a una época que ya no existe y desde valores culturales algunos humanistas, pero otros cargados de violencia, discriminación y venganza.

Un cambio esencial no consistiría en modificar el paisaje de formación, sino en disminuir su influencia. Esto es posible al hacer crecer algo nuevo al interior de uno que desplace el paisaje de formación. Convertir la mirada interna, ese “algo” en mí que observa al yo desde la calma, en el centro de gravedad de la existencia.⁸

Gracias a la reflexión es posible diferir la respuesta compulsiva proveniente del paisaje de formación, para encontrar nuevas respuestas intencionales que apunten al crecimiento del centro interno. La reflexión sobre la acción que me acerca o aleja de la experiencia de unidad, va depurando mis acciones, las va limpiando del teñido de las creencias de formación y va perfeccionando la acción que hace crecer la Unidad.

Esta experiencia del observador, del centro interno, la designo de diferentes maneras. A veces la nombro como “ser”, a veces como “propósito”, a veces como “unidad” y a veces como “sentido”.

1) La experiencia de centro interno, nombrada como “ser”

*quién eres... quién soy,
mi nombre, tu nombre, ¿a quién nombra?
insondable soledad, inagotable soledad
busco y busco sin encontrar
miro el apuro,
miro la nada,
miro la calma
quién mira...
Soy observa
Soy es
Soy somos.*

2) La experiencia de centro interno, nombrada como “propósito”

Qué hago con mi vida. Me dirijo hacia el éxito; hacia las metas que me he propuesto; Trato de alcanzar los objetivos de la familia, la sociedad, la época, creyendo que se me ocurrieron a mí. En ese afán, fracaso y nada de lo que quería será posible. Mientras me aferro a la imagen que me

⁸ El punto está en que los cambios periféricos están haciendo creer a mucha gente, que esos son los cambios a los que se debe aspirar. Se debe ir más allá de la Ciencia y la Justicia para entender ese cambio. En efecto, como lo hemos destacado en varias ocasiones, quienes trabajan por el avance de la Ciencia y la Justicia, hacen el mejor esfuerzo para facilitar la superación del dolor y el sufrimiento facilitando las condiciones del cambio. Pero es claro que hasta la Justicia y la Ciencia se van torciendo en una parábola apresurada en la que ***la búsqueda del cambio se está orientando objetivamente, desconociendo lo más importante del cambio esencial. Este olvido de sí, este desconocimiento de superación de la mecánica mental, nos lleva a cuestionar las posibilidades de cambio...***

...

Creo que si en esta situación actual en la que está viviendo la Humanidad (y por supuesto nosotros mismos), no se trabaja superando toda censura y autocensura lanzándonos en los significados y los trabajos del Mensaje no será posible el cambio esencial. La dirección debe ir hacia Lo Profundo de la conciencia para conectar con los significados que han estado empujando lentamente la evolución del ser humano. Ahora es urgente y ya no tenemos como hacer conocer este impulso. (Carta a David, El cambio esencial, 2008)

ilusionó, sufro; y al soltarla, se libera una fuerza; una intención queda huérfana de su objeto. Experimento entonces el impulso que no muere cuando muere la meta. Observo la fuerza que me impulsa, siempre presente, envuelta en mis sueños, ensueños y deseos. Un propósito vive en mí, mueren las ilusiones, pero él no muere. Muy antiguo, sin fin.

3) La experiencia de centro interno, nombrada como “unidad”

La reflexión sobre las acciones en que reconozco al otro como otro, sean de comunicación, de reconciliación, desposesión, en que se restaura la paridad, es cuando experimento el crecimiento de la unidad interna. El crecimiento de la unidad es una experiencia de un “algo”, un centro que se observa a sí mismo. La experiencia de unidad, agudiza la sensibilidad para detectar la contradicción. Algunas acciones que anteriormente me parecían comunes, ahora no pasan el filtro de la contradicción; y “algo” en mi interior reclama que me haga cargo de ellas.

4) La experiencia de centro interno, nombrada como “sentido”

La presencia de la muerte como temor a la pérdida de lo amado o como chispazos de conciencia de la propia finitud, me ponen ante un dilema: ¿Qué es aquello que da sentido y como puede darlo, si finalmente mis seres amados y yo mismo moriremos? En la cotidianeidad esto no es problema, vivo como en un sueño sin conciencia de la finitud. Al entrar en el estado de conciencia de sí, al bajar el ruido de la conciencia, reconoceré la agitación interior provocada por el temor a la muerte, al fracaso y a ser rechazado por los que amo. Sostengo la mirada interna observando el dolor de la incertidumbre, la ansiedad de la respuesta; en un momento irrumpe la Fuerza interior. Ella como una briza despeja el temor y la oscuridad. Esta Fuerza nos une, reencuentro el centro interno y la dirección que no muere.

III) EL CENTRO INTERNO COMO EVIDENCIA DE LO TRASCENDENTE

1) Lo trascendente como experiencia subjetiva

Siguiendo la hipótesis de que las resistencias muestran el momento de proceso de la ascesis, la resistencia actual, la identifico en una creencia que actúa en el trasfondo personal, y sospecho que actúa además en el trasfondo psicosocial: *lo trascendental es una experiencia subjetiva*.

Las distintas experiencias de las que doy cuenta de internalización de la mirada interna, el centro interno acompañado de la sensación de independencia del yo habitual, la presencia del vacío observante, la presencia de la Unidad, son experiencias subjetivas sin duda. He sido hasta ahora muy cuidadoso de no darles un carácter más allá, para protegerme de lo que he denunciado en los párrafos anteriores como “externalización de la experiencia”.

Pero me pregunto si este recelo pudiera estar impidiendo un salto de lo subjetivo a lo intersubjetivo y permitir con ello, una nueva traducción de los significados profundos, en un tipo de religiosidad interna que comprenda lo personal, lo humano, la comunidad y la humanidad. El encuentro de lo “común” que he estado buscando la vida entera.

El salto hacia la intersubjetividad de la experiencia trascendente, puede ayudar a desestabilizar la creencia de que ellas son exclusivamente subjetivas; es decir, me pasan sólo a mí (o le pasan sólo a otro) y no hay interacción de lo trascendente con el mundo de los demás. Desde esta creencia, las experiencias significativas (confirmativas de lo trascendente), quedan encerradas en lo psíquico-

personal, es decir, sin asumir a cabalidad que esas experiencias *traducen* otro mundo que no es el psíquico⁹.

2) El otro como experiencia subjetiva e intersubjetiva.

La experiencia del otro en mí, me ha ocasionado una confusión cuando he intentado registrar al otro como otro. Como si pudiera tener el registro del otro allí donde percibo o represento su cuerpo físico. Como si el registro que tengo en mí, pudiera exteriorizarse y sentir al otro desde el otro y no desde mí. Esto no es posible.

Por tanto, cuando estoy con otro intercambiando en una conversación o realizando una tarea, o simplemente se cruza en mi camino, ¿qué y dónde lo estoy registrando? Cuando el otro hace cosas que me cuestionan o me ofenden, se agita un escozor y lo quiero hacer desaparecer dentro de mí; utilizo distintos recursos para bloquear esas representaciones que me causan dolor interno. Y si no lo logro, me alejo físicamente de él. Inversamente, cuando experimento la comunicación, la comprensión, el amor o un sentimiento de plenitud por el otro o para el otro, es también una experiencia que ocurre en mí y me acerca a la persona.

En definitiva, que el registro es siempre una experiencia subjetiva y aún la experiencia del otro es subjetiva. ¿Pero entonces cómo distingo que el otro en mí es otro y no parte de mi yo? ¹⁰

Creo que la respuesta es: Por el registro de mi acción hacia el otro.

Es el registro de mi acción hacia el otro, lo que distingue al otro como otro, adquiriendo la representación del otro, una cualidad diferente al resto de los objetos de conciencia y al cúmulo de imágenes que en ella fluyen.

Es decir, la intersubjetividad que es constitutiva del yo, no lo es por lo que entra al circuito de la conciencia a través de sus percepciones de sentidos externos o internos, sino por lo que sale de ella a través de la acción hacia las otras subjetividades, y por la experiencia de tal acción.

⁹ Cualquiera que quiere y que ponga la cabeza de un cierto modo va a encontrar una realidad que es independiente de la subjetividad. Ese es un Yo trascendental que trasciende el Yo cotidiano. El Yo trascendental es de una naturaleza muy diferente a mi Yo, tu Yo y el otro Yo y es por eso que se puede hablar de ese otro Yo. Ese es un esfuerco muy interesante que se ha hecho en esta materia. El Yo trascendente que no es el yo quiero, yo opino. Es un Yo que tiene determinadas características que configuran a todos los yo posibles. Sea un birmano, un panameño, etc. Y del Yo trascendental con el agregado de que el Yo debe ser superado porque tiene límites, aunque sea trascendental. (Actas de Escuela, Retiro Los Manantiales, 24 al 28 de Febrero de 2007)

¹⁰ **Intersubjetivo** (Diccionario de Filosofía, José Ferrater Mora, Tomo I, Montecasino)

Tan pronto como se admite que las proposiciones sobre cualesquiera fenómenos, situaciones, asuntos, objetos, etc. son válidas únicamente para el sujeto que las formula, se cae en el solipsismo (VÉASE), es decir, en la doctrina según la cual la validez de las proposiciones es relativa a un solo sujeto...

Con el fin de seguir manteniendo el punto de vista del sujeto, es decir, la idea de que el conocimiento es conocimiento poseído por sujetos, y a la vez de mantener la validez objetiva del conocimiento, se han realizado esfuerzos encaminados a ver cómo lo subjetivo —en cuanto subjetivo individual— puede convertirse en "intersubjetivo". La intersubjetividad aparece entonces como un puente tendido entre la pura subjetividad y la pura objetividad...

Trataremos del problema de la intersubjetividad como cuestión de la relación entre los diversos yos (y, por tanto, del problema llamado, especialmente por Ortega, de la "interindividualidad") en el artículo sobre "el otro" (véase OTRO [EL]). En el presente artículo nos referiremos a la cuestión de la constitución de la intersubjetividad en la esfera del conocimiento, es decir, a la cuestión de la intersubjetividad como posibilidad para cualesquiera sujetos de formular proposiciones intersubjetivamente (y, por tanto, "objetivamente") válidas.

“El otro”, es un verdadero otro cuando mi acción lo reconoce como tal al humanizarlo, al reconocerlo en su historicidad, en su proyecto, en su posibilidad de trascendencia. Contrariamente mi acción puede deshumanizarlo y convertirlo en un de los tantos objetos que puedo instrumentalizar.

Son los registros, sensaciones y representaciones provocadas por la acción hacia el mundo, lo que da valor humano (de libertad) a las representaciones del otro. Es el registro de la acción lo que me permite reconocerlo, como otro independiente de mí, o como parte de mí y en función a mí.

La intersubjetividad entonces, es la constitución del yo por medio de la acción hacia los otros y esa constitución del yo, tiene una posibilidad de liberación o humanización, dependiendo del modo de acción en que constituyo al otro.¹¹

Entonces “el otro”, como experiencia intersubjetiva, es el registro subjetivo de mi acción que lo constituye independiente de mí; mi acción lo constituye con la posibilidad, total o parcial, de liberarse de sus determinismos físicos, mentales y temporales.

3) La trascendencia como experiencia intersubjetiva

La experiencia del centro interno es una experiencia subjetiva. Aun cuando el centro interno, se experimente como un observador, y muchas veces en contacto con algo trascendente a mi cuerpo, a mi yo y a mi conciencia, se trata de experiencias subjetivas. Aun cuando la acumulación de registros de centro y unidad interna afecta significativamente mis creencias sobre la muerte, en la que cada vez creo menos, o cada vez creo en ella durante menos tiempo, seguimos en el campo de la subjetividad.

En el estado de conciencia en que se presenta el observador o el centro interno, la experiencia del tiempo es más quieta, el mundanal ruido está más allá del observador, y el modo de acción tiene una inspiración para que algo que viene de la quietud se manifieste. Saliendo de ese estado, el sabor es haber interactuado con el mundo trascendente y eso pone en cuestión las creencias nihilistas de formación. Todas estas experiencias descritas son experiencias subjetivas y la experiencia de lo trascendente queda todavía encerrada en ese campo.

Pero volvamos al descubrimiento de lo intersubjetivo. Lo intersubjetivo, decía, es el registro de la acción hacia otros y no simplemente la percepción externa o cenestésica. La experiencia de centro interno, o la experiencia de lo trascendente, será intersubjetiva, en la medida que me doy cuenta de los registros de las acciones que tal experiencia impulsa. Así como el registro de ciertas acciones se experimentan como crecimiento de la unidad interna, algunas de ellas se experimentan como crecimiento del centro interno, de lo trascendente en uno.

Si busco empíricamente en mi biografía puedo encontrar algunas acciones que van más allá de lo personal, no sólo como acción válida hacia otro, sino como colaboración con el proyecto humano. Si rescato las construcciones de mi vida que en algún momento dejaron la intuición de lo trascendente, de más allá del yo, de mi tiempo, de mi época, puedo encontrar algunas. Más bien algunos momentos del proceso en que realizaba acciones tales como: impulsar grupos de autoliberación; colaborar en la construcción del movimiento humanista mundial; apertura y

¹¹ No está demás observar que los principios de acción válida, son principios de acción, y el más importante está formulado en términos de libertad: “Cuando tratas a los demás como quieres que te traten te liberas”

participación de comunidades del Mensaje; apoyar los Parques de Estudio y Reflexión y la continuidad de la Escuela para el desarrollo mental del ser humano. También durante la construcción familiar. En estos proyectos la pequeña acción particular, colabora con un desarrollo mayor que trasciende toda particularidad.

Participamos habitualmente de construcciones colectivas, sin conciencia de que nos trascienden y nuestra particularidad puede ser un aporte a una obra común. Inversamente, el estado de conciencia habitual, afirma lo particular y en vez de colaborar a lo común, forzamos lo conjunto a adecuarse a mi particularidad.

Así, el crecimiento del Centro interno, la experiencia de lo trascendente como intersubjetividad, como modo de acción, podrá plasmarse en construcciones colectivas que busquen elevar lo mejor del ser humano. Construcciones colectivas que resuenen con el estado de centro interno que vengo describiendo, con el estado de un observador y un propósito que se experimenta trascendente.

Entonces en el intento de silenciar la mente y tomar contacto con lo Profundo, ha surgido un registro de centro interno, un estado de la conciencia de sí en que se experimenta a un observador y un modo de actuar que se orienta a fortalecer ese centro de unidad. Estas acciones colaboran con otros para construir peldaños evolutivos para el ser humano, y ello resuena con el centro trascendente que vive en mí.

Bibliografía consultada

- Apuntes de Escuela 2002-2006 y Actas de Escuela 2006-2010
- Diccionario de Filosofía, José Ferrater Mora, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Montecasino, 1964
- Diccionario del Nuevo Humanismo, Silo, Virtual Ediciones, 2021, Santiago, Chile.
- Maestro Eckart, Madeleine Jon, Parque de Estudios y Reflexión Punta de Vacas, 2016
- La imagen en la experiencia espiritual: El guía interno, Fernando García, Centro de Estudios Humanistas de Buenos Aires, 2012
- Temas Formativos y prácticas para los mensajeros, Ediciones León Alado, 2014
- Un estudio sobre el espíritu, Marcos Aviñó, Parque de Estudios y Reflexión Los Manantiales, 2022